



El Transhumanismo: “Un análisis desde la Antropología Personalista”

ANTONIO JOSÉ ABELLÁN ROCA

Instituto Teológico san Fulgencio
Murcia

Resumen: Se realiza un recorrido por el transhumanismo y el personalismo observando las concordancias y diferencias entre ambos y la posible relación entre los mismos. Igualmente se analiza la propuesta antropológica de Wojtyła, que esclarece el auténtico sentido para la comprensión del hombre de hoy, así como nos ofrece un camino a profundizar y recorrer para ofrecer al hombre del siglo XXI respuestas a sus más profundos interrogantes, que no pueden ser obviados o eliminados si desea vivir una vida en plenitud y con sentido.

Palabras clave: Transhumanismo, antropología, personalismo, Wojtyła.

Abstract: A journey through transhumanism and personalism is made by observing the concordances and differences between both and the possible relationship between them. Likewise, Wojtyła's anthropological proposal is analyzed, which clarifies the authentic meaning for the understanding of today's man, as well as offers us a path to deepen and travel to offer the man of the 21st century answers to his deepest questions, which cannot be ignored or eliminated if you want to live a live in fullness and meaning.

Keywords: Transhumanism, anthropology, personalism, Wojtyła

INTRODUCCIÓN

Después de pensar acerca de un tema de actualidad para trabajar la propuesta antropológica que nos ofrece Karol Wojtyla desde la novedad para la filosofía de la antropología personalista, me he decantado por el problema del transhumanismo y la realidad en la que se envuelve actualmente para intentar, desde la comprensión del mismo, aplicar la antropología de Juan Pablo II.

Para ello, en primer lugar, voy a exponer qué es el transhumanismo con los estudios que sobre el tema he encontrado, intentando exponer una definición clara y acertada del mismo. En segundo lugar, quiero presentar, a modo de resumen y, en síntesis, la propuesta de la antropología personalista de Karol Wojtyla. En tercer lugar, intentaré presentar las concordancias y diferencias entre ambas propuestas antropológicas. Y por último quiero poner en valor la propuesta wojtyliana como clave de comprensión del ser humano hoy, para acabar con las conclusiones que pueda extraer.

El transhumanismo es una tendencia actual del hombre postmoderno y más aún, del hombre tecnologizado, tecnificado y robotizado que vive su existencia digitalizada y a golpe de clic, en un “continente” digital y cuyos senderos son las redes sociales, donde su pensamiento pleno y desarrollado queda reducido a la mínima expresión y donde lo inmediato se sucede a un ritmo vertiginoso, dónde la opinión cuenta más que la argumentación y la exposición pública es símbolo de la interioridad.

Qué hay detrás de este movimiento, de esta cultura y pensamiento, quién o a quienes interesa este estilo de vida, este modo de ver, de ser del hombre serán cuestiones a resolver. Dónde queda el ser personal y su mundo interaccional, así como su dimensión espiritual, será motivo de reflexión a lo largo del mismo, pues de lo contrario, si no se tiene presente, estaríamos ante una desnaturalización de la persona y ante un hombre aniquilado por el mismo sin posibilidad de desarrollo en plenitud o lograr su propia realización.

Como podemos observar, se trata de un tema apasionante y de una actualidad a tener presente y como creyente en Jesucristo y como ser eclesial es de enorme importancia por lo que respecta a la propuesta cristiana y al mandato del Señor de colaborar en la expansión del Reino de Dios.

I. ¿QUÉ ES EL TRANSHUMANISMO?

Para entender qué es el Transhumanismo, voy a exponer y explicar, en primer lugar, la definición que nos ofrece Alejandro Galiano: *“El transhumanismo es un movimiento intelectual que propone superar los límites naturales de la*

*humanidad mediante el mejoramiento tecnológico y, eventualmente, la separación de la mente del cuerpo humano. Si bien ha sido históricamente marginal y sectario, sus planteos de medicina mejorativa, su materialismo radical, incluso sus controvertidas ideas de eugenesia, inmortalidad y singularidad adquieren creciente interés en un momento en el cual la tecnología amenaza con avanzar sobre esferas de la vida humana hasta ahora en apariencia intocables”.*¹

En esta primera aproximación observamos que se trata de un “movimiento intelectual”, es decir, una corriente de pensadores y pensamiento que intenta, con sus reflexiones, mostrar que el ser humano es capaz de trascenderse a sí mismo, ir más allá de sí, de sus propios límites y este “salir de sí” es lo que le permite un “retorno a sí” pero mejorado potencialmente.

Y siguiendo a la profesora María Soledad Paladino, nos define el transhumanismo como: *“un movimiento intelectual y cultural que afirma la posibilidad y deseabilidad de mejorar la condición humana a través de la aplicación de la razón y de la tecnología para eliminar el envejecimiento, y mejorar las capacidades intelectuales, físicas y psicológicas. Este movimiento promueve además el estudio de las promesas, aplicaciones y potenciales daños del uso de la tecnología. En efecto, la confianza en las posibilidades abiertas por la tecnología se enfrenta con un amplio abanico de eventuales consecuencias negativas que va desde la ampliación de las desigualdades sociales hasta la extinción de la vida inteligente.”*²

Siguiendo esta segunda aproximación, se nos presenta el transhumanismo, de manera análoga como ese “movimiento” o corriente anteriormente señalado que pretende, desde el campo del pensamiento y la cultura, de igual manera, mejorar la “condición humana”, desde un punto de vista corpóreo y material, así como las condiciones formales: intelecto, psicología, que le caracterizan.

Pero, veamos antes de avanzar, la definición del término “Transhumano o transhumanismo”, es decir, su etimología: ¿qué significado tiene?, pues ella misma nos ofrece claves para lograr entender este instrumento de ingeniería humana que sobrepasa los límites de los estándares físicos, psicológicos, racionales e incluso éticos y sociales del hombre, pero que, paradójicamente, es el mismo hombre quien lo ha ideado.

¿Será un arma de doble filo? ¿Se convertirá en tabla de salvación o se volverá contra el mismo hombre? Veamos pues:

“La R.A.E. dice que el “transhumanismo” es... ¡nada! No está recogido este vocablo en la Real Academia Española de la lengua.

1 Cfr.: <https://ethic.es/2017/11/transhumanismo-antonio-diequez/>

2 Cfr.: <https://www.philosophica.info/voces/transhumanismo/Transhumanismo.html>

Tenemos un nuevo vocablo en nuestro lenguaje que aún no aparece en el diccionario, pero eso ahora mismo solo significa una cosa. **La velocidad de los cambios tecnológicos arrastra muchas cosas, incluso, palabras nuevas que tardan más en entrar en nuestro diccionario que en el uso común de la palabra.**

¿Cómo podemos definir entonces el transhumanismo? Siendo etimológicos, y como la palabra en concreto no existe en la RAE, la dividimos en sus dos partes bien diferenciadas, **trans** y **humanismo**.

Empiezo por la segunda parte definiendo humanismo (existen muchas más acepciones...) como la “doctrina o actitud vital basada en una concepción integradora de los valores humanos” y trans significa “al otro lado o a través de”. Con el significado de las dos acepciones juntas podemos montar una definición de “transhumanismo” diciendo que **es una corriente de pensamiento que avanza sobre lo que el ser humano puede llegar a ser o lo que hay más allá del ser humano y sus valores.**

Se ha creado una nueva acepción que quiere definir conceptos de lo que es o puede ser el ser humano mejorado. Estamos hablando de la evolución de la raza humana pero esta vez con su propia ayuda. **El ser humano trabaja para mejorarse mediante el uso de la tecnología.**

El concepto transhumanismo cobra vida del biólogo Julien Huxley en 1957, mientras desarrollaba las teorías de que el ser humano puede trascenderse a él mismo, es decir, puede evolucionar más allá de su condición puramente humana”.³

Así pues, desde este recorrido etimológico hemos podido corroborar la novedad a la que nos enfrentamos y cómo aún ni está recogida en la R.A.E., pero que es un concepto que se va acuñando en el vocabulario de reflexión filosófica y de pensamiento, y para lograr captar su significado debemos analizar cada uno de los términos del concepto para llegar a comprender el sentido auténtico del mismo, es decir, qué significa o a dónde nos pretende llevar.

Y siguiendo de nuevo a la profesora María Soledad, vamos ahora a indagar en las raíces y fundamentación del mismo, pues sólo desde ahí podremos movernos en terreno seguro y no en meras quimeras mentales, pues, podría dar esa sensación si no se precisa con rigor qué queremos poner de relieve y cuál es el trasfondo de la cuestión que nos atañe en el estudio de la persona.

Por ello, podemos señalar que: “*El paradigma transhumanista descansa en la premisa de que la naturaleza humana está en construcción —es un work-in-progress—, y puede ser modelada de diversas formas. En efecto, las limita-*

3 Cfr.: <http://www.iagua.es/blogs/alejandro-beivide/transhumanismo>

ciones que acompañan la fragilidad de la condición humana son consideradas límites biológicos intrínsecos susceptibles de ser traspasados. En el léxico transhumanista adquieren protagonismo conceptos como mejoramiento (improvement), potenciamiento (enhancement) y superación (overcoming). Estos conceptos son aplicados en relación con ciertos rasgos característicos de la condición humana —capacidad intelectual, funcionalidad biológica, sensibilidad, humor, autocontrol—, y también con los denominados aspectos no deseados e innecesarios de la naturaleza humana, como son el sufrimiento, la enfermedad, el envejecimiento y la muerte.”⁴

Y es en ese fundamento, en esa premisa de un hombre en construcción constante, que también puede ser aceptada por el personalismo integral, ya que el hombre es proyección, desde el aquí y ahora, desde el ya sí, pero todavía no. Aunque hay una diferencia ya de primera índole: mientras que el transhumanismo observa la posibilidad de esa mejora desde un ámbito exterior y meramente objetivo, el personalismo siempre tiene en cuenta la dimensión subjetiva del ser humano junto a su dimensión objetiva y cómo ambas son una y la misma en continuidad, pero no desde una separación ontológica, sino una unión existencial en el *suppositum* del mismo.

Desde la definición dada y encontrada, podemos pues afirmar que el transhumanismo es ese movimiento cultural que tiene como meta ir más allá: el posthumanismo: *El transhumanismo es un movimiento intelectual y cultural que sostiene la posibilidad y obligatoriedad moral de mejorar las capacidades físicas, intelectuales y psíquicas de la especie humana mediante la aplicación de nuevas tecnologías y la eugenesia, con la finalidad de eliminar todos los aspectos indeseables de la condición humana como la enfermedad, el sufrimiento, el envejecimiento, e incluso la muerte. El objetivo del Transhumanismo es llegar a una especie transhumana, con mayores capacidades físicas, psíquicas e intelectuales y, posteriormente, a un posthumano, un ser que ya no será humano sino superior a él. El transhumanismo se llevará a cabo mediante ingeniería genética, eugenesia embrionaria y prenatal, nanotecnología y biotecnología aplicada al cerebro y a potenciar las capacidades sensoriales y cognitivas del hombre. Mediante fármacos que controlen el bienestar emocional y reduzcan el impacto negativo de ciertas experiencias actuando sobre los centros de control y neurotransmisores. Mediante el uso de píldoras de la personalidad que eliminen aspectos negativos como la timidez o que aumenten la capacidad creativa y emocional. Mediante la ampliación de la expectativa de vida utilizando terapias genéticas o métodos biológicos que bloqueen el envejecimiento celular. Mediante*

4 Cfr.: <https://www.philosophica.info/voces/transhumanismo/Transhumanismo.html>

*la existencia post-biológica, realizando un escaneo de la matriz sináptica del individuo y transmitiéndola después a un ordenador, una especie de emigración de un cuerpo biológico a un substrato puramente digital. También mediante la creación de “máquinas superinteligentes”, que combinan Inteligencia Artificial con parte orgánica, serán los denominados cyborg (cybernetics-organism), mitad ordenador, mitad orgánico. Por último, mediante la crioconservación de pacientes enfermos o fallecidos y la reanimación futura de pacientes en suspensión criogénica”.*⁵

Y en esta definición conclusiva, observamos que se pone ante nuestros ojos lo anteriormente expuesto tras la definición y en dónde podemos ver las consecuencias, nada humanas a las que lleva esta nueva corriente de pensamiento, sino que más bien puede aniquilar al propio hombre arrollando, como si de una apisonadora se tratara, su propio ser, su más originario y genuino ser humano. Por ello, se podría hablar del posthumanismo, de lo que vendría después del hombre, el no-hombre, pues ya no sería ese ser raciovitalista, sentiente, viviente, que muchos de nuestros filósofos han reflexionado sobre él, sino más bien, el hombre robotizado y enajenado en su humanidad. Pero con todo, nunca hay que perder la perspectiva de que, quien está detrás de todo este proyecto tecnológico-científico, antropológico, de ingeniería social, cultural, etc., es el propio hombre.

II. LA ANTROPOLOGÍA PERSONALISTA

Una vez realizada una aproximación al transhumanismo como fenómeno cultural y filosófico, vamos ahora a presentar qué es la antropología personalista, siguiendo fundamentalmente al profesor Juan Manuel Burgos y a la profesora Ferrer:

“El personalismo es y quiere ser filosofía en sentido pleno, con dimensiones prácticas y operativas. Al hablar, pues, de personalismo, nos encontramos con una filosofía de la historia, una metafísica, una antropología, una ética.

Al ser su afirmación central la existencia de personas libres y creadoras, introduce en el corazón de esas estructuras un principio de imprevisibilidad, que disloca toda voluntad de sistematización definitiva. Quien pretenda construir en torno a la persona un «aparato de

5 Cfr.: <https://www.bioeticaweb.com/transhumanismo/>

*pensamiento y acción que funcione como un distribuidor automático de soluciones y de consignas» ya ha reducido a objeto lo que por principio es inobjetivable, no-inventariable, y no se deja reducir a una definición, por ser la originalidad creadora, la novedad personal e histórica –en suma, las perspectivas abiertas– lo que nos indica la presencia y la vocación de esa existencia superior que entraña lo personal. Se trata de elaborar toda la antropología filosófica en torno a la persona”.*⁶

Así pues, observamos cómo el Personalismo entronca con el transhumanismo en el sentido de ser toda una manifestación, como señala la profesora Ferrer de una cultura, ética, y, por ende, asume también una antropología, es decir, una visión del hombre concreta y sobre la que se expande todo su pensamiento. En este caso concreto, hablamos de la persona como la categoría central del pensamiento sobre la que gravita y se articula todo el tejido del personalismo.

Pero hay que tener en cuenta que, al hablar de persona no se la entiende como un objeto de pensamiento sin más, sino como la promotora, es decir, el sujeto mismo es ella sobre el que se articula todo, teniendo en cuenta el elemento subjetivo y objetivo de la misma.

Y siguiendo al profesor Juan Manuel Burgos, nos podemos aproximar a qué se entiende por antropología personalista, siendo la clave de la misma, en que pone a la persona como el centro de la especulación filosófica: *“el elemento clave que define a toda filosofía personalista es que el concepto de persona constituye el elemento central de la antropología, lo cual significa no solo que se utiliza o menciona –algo común a muchas otras filosofías–, sino que toda la estructura de la antropología depende intrínsecamente del concepto de persona. En segundo lugar, los temas y perspectivas presentes habitualmente en las filosofías personalistas son los siguientes:*

- 1. Insalvable distinción entre cosas y personas que implica que las personas deben ser analizadas con categorías filosóficas específicas y no con categorías elaboradas para las cosas.*
- 2. La afectividad se considera una dimensión central, autónoma y originaria que incluye un centro espiritual que se identifica con el corazón.*
- 3. Importancia decisiva de la relación interpersonal y familiar en la configuración de la identidad personal.*

6 Cfr.: <https://proyectosocio.ucv.es/articulos-filosoficos/el-personalismo-y-la-antropologia-personalista-por-pilar-ferrer/>

4. *La cualidad más excelsa de la persona no es la inteligencia sino la voluntad y el corazón, lo que implica una primacía de la acción y permite dar una relevancia filosófica al amor.*
5. *Recuperación de la corporeidad como dimensión esencial de la persona que, más allá del aspecto somático, posee también rasgos subjetivos y personales.*
6. *Existen dos modos de ser persona: hombre y mujer. La persona es una realidad dual y el carácter sexuado afecta al nivel corporal, afectivo y espiritual.*
7. *La persona es un sujeto social y comunitario, y su primacía ontológica está contrapesada por su deber de solidaridad.*
8. *Los filósofos personalistas no conciben su filosofía como un mero ejercicio académico, sino que buscan la transformación de la sociedad.*
9. *El personalismo postula una visión trascendente de la vida que se inspira culturalmente en la tradición judeocristiana pero siempre dentro del marco filosófico.*
10. *El personalismo entiende que la filosofía moderna ha conducido a errores relevantes como el idealismo, pero también ha aportado novedades antropológicas irrenunciables como la subjetividad, la conciencia, el yo o la reivindicación de la libertad.”⁷*

Es interesante esta definición dada por el profesor Burgos acerca del personalismo, ya que aquí encontramos las claves de lo que estamos siguiendo y centramos las cuestiones al tratar acerca de la persona en cuanto fin en sí misma, en cuanto objeto y sujeto de reflexión y ante todo como constructora de pensamiento y cultura.

Como podemos observar, no se trata sin más de un objeto o ente como definían los clásicos sin más, sino todo un concepto que determina interior y exteriormente al hombre. La propuesta antropológica del personalismo como vemos, tiene en el centro la persona y ésta en su integridad, mientras que el transhumanismo, como hemos podido señalar, deforma la visión centrada de la persona, quedándose en el plano objetivo de la misma, pues prescinde de sus dimensiones más características, y aunque parece que intenta tener presente la dimensión corporal, afectiva, etc., podemos observar cómo esa dimensión corporal es “utilizada” con el objetivo de “mejorarla” pero no es tenida en cuenta en cuanto tal, sino más bien idealizada. De modo análogo sucede con otras dimensiones del hombre, pues moralmente no tiene en cuenta lo que “el hombre hace” desde su libertad, sino más bien “lo que sucede en el hombre”, y esto no es propio de su libertad.

7 Cfr.: <http://www.personalismo.org/filosofia-personalista/>

El personalismo, sin embargo, se nos presenta como una propuesta de antropología adecuada al ser del hombre, pues tiene en cuenta su ser en todas sus dimensiones, facetas y es el mismo hombre el que, desde su libertad, se va construyendo, teniendo presente que puede trascenderse, a sí mismo y en sus obras.

Y, por otra parte, si algo es clave en el personalismo es que tiene en cuenta la dimensión creativa y creadora del ser humano, capaz de transformar su entorno y las condiciones necesarias para la existencia, con calidad y mejorando el hábitat en el que se desarrolla, mientras que el transhumanismo sólo concibe la mejora del propio hombre, pero no tiene presente la capacidad creativa del mismo. El hombre es capaz de habilitar su entorno desde los tiempos más pretéritos y así ha ido sobreviviendo a circunstancias adversas para su supervivencia, desde el vestido a la comida, desde la construcción de viviendas hasta habilitar el sustento necesario, desde la caza y pesca hasta a recolección de verduras, hortalizas y frutos. En definitiva, ha sabido adaptarse al medio en el que ha vivido.

Por ello, observamos, cómo poniendo en el centro la persona como clave somos capaces de entretejer un mundo más humano y, al mismo tiempo, más concienciado en su devenir, con el cuidado que precisa para sí mismo y su entorno. De ahí la cada vez mayor preocupación por el cuidado del medio ambiente y la puesta en valor en lo concerniente a los temas que atañen a la existencia humana, desde la concepción hasta el final.

III. TRANSHUMANISMO VS ANTROPOLOGÍA PERSONALISTA: CONCORDANCIAS Y DIFERENCIAS. ¿ES POSIBLE UNA COMPRENSIÓN?

Esta es sin duda la parte más laboriosa del trabajo que me he propuesto, ya que se trata ahora de desmenuzar las concordancias y las diferencias entre ambas propuestas presentadas.

En primer lugar, podemos observar como coincidencias, la pretensión de ambas de **superación** del propio ser humano, de la perentoria necesidad de crecer, construirse, llegar a su realización más plena y plausible posible.

Señalar también la **pseudoreligiosidad** que podemos encontrar en ambas, pues tanto la antropología personalista como el transhumanismo no escapan de la cuasi omnicomprensión y omnitotalidad que abarca al ser humano, es decir, están abiertos a un más allá, trascendente o inmanente, o una meta más allá.

Podemos citar que ambos tienen en cuenta los elementos de facto, físicos, los hechos, y ambos intentan trascenderlos e integrarlos en una unidad: el hombre unitario del personalismo y el hombre total del transhumanismo.

Ambas corrientes tienen en el centro a la persona, pero el tratamiento será radicalmente distinto.

En cuanto a las diferencias, éstas son más que notables, pues partimos de la persona como centro en una y la destrucción de la misma en la otra postura. Y si tenemos en cuenta el cristianismo, con la antropología que emana de él y base del personalismo, podemos caer en la cuenta de las siguientes diferencias como señala el artículo que expongo publicado en la web “Religión en Libertad” del 4 de abril de 2022:

1. Una visión materialista: *“cualquier intento de fusionar el transhumanismo y el cristianismo es erróneo, ya que ambos son sistemas de creencias contradictorios. El **dogma transhumanista** es totalmente materialista. Su enfoque es solipsista, su propósito eugenésico. Además, **rechaza principios cristianos básicos** como el pecado, la necesidad del perdón divino, el valor del sufrimiento redentor y la salvación eterna. Para ocultar esta verdad, el sitio web de la Asociación Transhumanista Cristiana (CTA, por sus siglas en inglés), evita asiduamente discutir los principios reales del transhumanismo.*

*Ofrece afirmaciones insulsas como: “Creemos que la misión de Dios implica la transformación y la renovación de la creación” y “Buscamos el crecimiento y el progreso en todas las dimensiones de nuestra humanidad”. De este modo, la CTA confunde la búsqueda de avances tecnológicos –que los cristianos pueden apoyar– con la **obsesión del transhumanismo con la tecnología como salvadora**”.*⁸

La propuesta transhumanista dista mucho de la propuesta cristiana para el hombre, pues queda reducida a un materialismo que sólo tiene en cuenta unos elementos sesgados del mismo: su mejora material, corporal, con los falsos presupuestos de una creencia en que esta determina la mejora integral del hombre, pero dejando fuera lo más intrínseco de él, es decir, la dimensión espiritual y trascendente de la persona, así como su dimensión transformadora a nivel interior, a sí mismo y en su entorno.

2. Una falsificación de lo trascendente: *“El objetivo final de esta búsqueda **no es espiritual –no es la theosis o la santificación–, sino convertirse en superseres en un sentido materialista. Como escribió***

⁸ Cfr.: <https://www.religionenlibertad.com/polemicas/232667992/imposible-transhumanismo-cristiano-redencion-tecnologica-materialismo-obsesion-yo.html>

*Istvan en 2016 en el Huffington Post: “Debemos forzar nuestra evolución en el presente a través de nuestro razonamiento, inventiva y, especialmente, nuestra tecnología científica. En resumen, debemos abrazar el transhumanismo: el campo radical de la ciencia que **pretende convertir a los humanos en, a falta de una palabra mejor, dioses**”. Es difícil ver cómo todo esto encaja con la llamada a la humildad de los cristianos.”⁹*

El ser humano tiene una dimensión espiritual que el transhumanismo rechaza de plano, al “pseudo” identificarla con la mera mejora de condiciones materiales. Ocurre algo similar, pero en sentido contrario a lo que la “ideología de género” pretende sobre el hombre: es dueño de elegir lo que desea ser, sin tener en cuenta lo corpóreo. Aquí es al revés, lo corpóreo determina su ser “cuasi” dios.

3. Falsedad de la visión cristiana: *“el movimiento rechaza la visión del cristianismo sobre el carácter único del ser humano... Los lectores no encontrarán nada de todo esto en el sitio web de la CTA. Más bien, esta asociación afirma que, al abrazar el transhumanismo, los cristianos pueden “crecer en nuestra identidad como seres humanos hechos a imagen de Dios”. Pero los cristianos aceptan **el crecimiento espiritual a través de la oración, el ayuno y los actos de ascetismo**, no de las mejoras tecnológicas superficiales de nuestro físico. Los cristianos no ven a los enfermos y discapacitados como algo inferior. Además, la fe cristiana nos llama a mostrar **compasión hacia los demás, en lugar de obsesionarnos con nosotros mismos**. A los cristianos se les insta a dar de comer al hambriento, invitar al forastero, vestir al desnudo y visitar al enfermo y al encarcelado, porque al hacer estas obras de misericordia con los más pequeños, las hacemos a **Cristo**.”¹⁰*

Frente a los postulados del transhumanismo, observamos la humanización del cristianismo, que, partiendo del amor a Dios sobre todas las cosas, lleva al amor al prójimo como a uno mismo. De ahí el amor por los semejantes, en especial por los que más sufren, la solidaridad hacia el prójimo, y en especial por los que están mermados en sus condiciones físicas, morales, psicológicas, sociales, culturales o espirituales.

9 Cfr.: Ibidem 8.

10 Cfr.: Ibidem 8.

4. Imposible similitud: “El llamado “*transhumanismo cristiano*”, o el intento de combinar la agenda transhumanista con los preceptos de la teología cristiana, existe desde hace tiempo. Pero recientemente ha resurgido el interés por este proyecto. El libro *Religious Transhumanism and Its Critics*, publicado en 2019, pretende ofrecer “un testimonio de primera mano sobre el valor de la visión transhumanista percibida por la mente religiosa”. El volumen incluye contribuciones de varios cristianos. La CTA, formada en 2014, se dedica activamente a promover el transhumanismo como medio para “participar con Dios en la redención, la reconciliación y la renovación del mundo”.¹¹

Partiendo de la base cristiana del hombre creado a imagen y semejanza de Dios resulta imposible asemejar los postulados de la fe cristiana con los principios del transhumanismo, ya que precisamente, este intenta superar a la obra más excelsa de la Creación de Dios: el hombre y al no considerarle, sino superarle, cae en la propia autodestrucción, pues el hombre ya no es un “colaborador de Dios” para el cuidado de la obra de sus manos, sino un copartícipe con Dios, sin tener en cuenta su dimensión creatural.

5. A nivel total es un fraude: “El problema con estos esfuerzos es que *la visión transhumanista del mundo y la fe cristiana son incompatibles*. No se puede ser un “transhumanista cristiano”, igual que no se puede ser un budista cristiano o un musulmán cristiano” ... “La sociedad occidental es cada vez más secular, con un crecimiento exponencial entre los jóvenes de los “nones” [que no tienen ninguna –none, en inglés– religión]. Este cambio social tiene consecuencias. **Eliminar a Dios de la ecuación humana engendra desesperanza y alimenta el nihilismo**. Esta es la debilidad crucial del materialismo moderno, que el transhumanismo trata de remediar. Al ofrecer a sus adeptos la esperanza de un **rescate tecnológico** de la desaparición definitiva de la muerte, el transhumanismo ofrece a los no creyentes un **giro posmoderno sobre la promesa de la fe de una vida eterna**. El transhumanista cree fervientemente que puede vivir para siempre si desarrollamos la tecnología lo suficientemente pronto”.¹²

11 Cfr.: Ibidem 8.

12 Cfr.: Ibidem 8.

Como hemos podido observar en el desarrollo de este artículo pormenorizando las relaciones entre ambos, es incompatible hablar de un transhumanismo cristiano, así como tampoco, por ende, de un transhumanismo personalista, pues no tiene en el centro al ser humano, sino más bien su desintegración en la tecnología, su superación material, pero sin el propio hombre.

IV. LA PROPUESTA WOJTYLIANA

No podía llegar al final de este estudio sin tener presente, frente al nihilismo humano al que conduce el transhumanismo, la propuesta esperanzadora y transformadora para el hombre que nos ofrece la antropología desarrollada por Karol Wojtyła a lo largo de sus años como profesor de filosofía, como obispo de Cracovia y después como Juan Pablo II, cuyo centro de su pensamiento siempre ha sido “el hombre” y su misterio, ofreciendo para la cuestión y comprensión del mismo, no una respuesta cerrada, sino siempre un pensamiento que ayuda a crecer y a prolongarse con respuestas nuevas, en crecimiento y comprensión.

Siguiendo a la profesora Ferrer, podemos señalar el núcleo de la propuesta wojtyliana sobre la persona cuando señala en una conferencia el propio Karol Wojtyła: *“El hombre, de modo especial en nuestra época, ocupa el centro de muchas declaraciones, programas o manifestaciones, y también de numerosas ciencias y filosofías. Nuestro conocimiento del hombre, es cierto, ha progresado en muchos aspectos; conocemos de modo más preciso el cuerpo humano, el metabolismo y el sistema nervioso, los procesos psíquicos y el subconsciente. Pero ni la ciencia ni la filosofía tienen la audacia de tomar el espíritu humano como objeto de su investigación y de hablar, por tanto, directamente del alma, como hacían aquellos pensadores de hace siete siglos. La filosofía de la conciencia, sobre todo en su versión fenomenológica, –según decía Wojtyła– ha enriquecido ciertamente nuestro conocimiento de los «fenómenos» empíricos de la espiritualidad humana, pero no se ha decidido a dar aquel paso metafísico desde los síntomas al fundamento. El pensamiento contemporáneo se muestra, en efecto, más propenso a ampliar el campo de la intuición directa, que a sacar conclusiones metafísicas. Esto facilita que se vea la riqueza del espíritu humano, la experiencia entendida como conjunto de lo concretamente vivido por el hombre, nos traslada inmediatamente a la subjetividad del hombre».*¹³

Su propuesta acerca del hombre, pasa pues, por considerarlo tanto en su interioridad como ha resaltado la modernidad, la conciencia y lo subjetivo, así

13 Cfr.: <https://proyectoscio.ucv.es/articulos-filosoficos/el-personalismo-y-la-antropologia-personalista-por-pilar-ferrer/>

como su exterioridad y objetivo, al estilo clásico tomista y desde la fenomenología, pues no se puede considerar al hombre sesgado, sino en su totalidad e integridad, pues la clave para conocerle será la experiencia, el hombre que actúa, en su actuación se revela el hombre y esto le llevará a la comunión a la que está llamado para su plena autorrealización o vida con sentido.

De ahí que, el hombre materialista o tecnologizado que propugna el transhumanismo caiga por su propio peso desde el punto de vista de una adecuada antropología y desde la propuesta wojtyliana de comprensión del ser humano.

CONCLUSIÓN

Hemos realizado un recorrido por el transhumanismo y el personalismo observando las concordancias y diferencias entre ambos y la posible relación entre ambos, así como la propuesta antropológica de Wojtyła, que esclarece el auténtico sentido para la comprensión del hombre de hoy, así como nos ofrece un camino a profundizar y recorrer para ofrecer al hombre del siglo XXI respuestas a sus más profundos interrogantes, que no pueden ser obviados o eliminados si desea vivir una vida en plenitud y con sentido.

Por ello, quiero concluir este trabajo con una cita de Juan Pablo II que pienso resume lo que he intentado trabajar a lo largo de esta investigación:

“Como espíritu encarnado, es decir, como alma que se manifiesta en el cuerpo y cuerpo que recibe su forma de un espíritu inmortal, el hombre está llamado al amor en esta totalidad unificada que le es propia. El amor abarca también el cuerpo humano, y el cuerpo se hace partícipe del amor espiritual.”¹⁴ y desde este ser que vive en el mundo sin ser del mundo, “Descubrir la orientación de nuestras posibilidades de acción y el correspondiente compromiso constituye uno de los momentos más decisivos para la formación de nuestra personalidad, para nuestra vida interior, más aún que para nuestra situación entre los demás. Evidentemente, no basta con descubrir esa orientación, se trata de comprometer toda la vida en ese sentido. Por ello la vocación siempre es la orientación principal del amor humano. No sólo implica amor, sino la entrega de sí mismos que se hace por amor...”¹⁵

14 Cfr.: BETTETINI, M, *Juan Pablo II, Caminos de Amor*, Editorial Espasa- Calpe, Colección Espasa Espíritu, pág. 107, Madrid, 1996.

15 Cfr.: Ibidem 14, pág. 138.

BIBLIOGRAFÍA

1. Bettetini, M, *Juan Pablo II, Caminos de Amor*, Editorial Espasa- Calpe, Colección Espasa Espíritu, Madrid, 1996.
2. Marías, Julián, *Antropología Metafísica*, Editorial Revista de Occidente, S.A., Colección EL ALCION, Madrid, 1973.
3. <https://ethic.es/2017/11/transhumanismo-antonio-diequez/>
4. <https://www.philosophica.info/voces/transhumanismo/Transhumanismo.html>
5. <https://www.iagua.es/blogs/alejandro-beivide/transhumanismo>
6. <https://www.bioeticaweb.com/transhumanismo/>
7. <https://proyectoscio.ucv.es/articulos-filosoficos/el-personalismo-y-la-antropologia-personalista-por-pilar-ferrer/>
8. <https://www.personalismo.org/filosofia-personalista/>
9. <https://www.religionenlibertad.com/polemicas/232667992/imposible-transhumanismo-cristiano-redencion-tecnologica-materialismo-obsesion-yo.html>